

## UN RETABLO DE CARBONELL ATRIBUIDO AL GRECO Y UNA HIPÓTESIS SOBRE LOS DE LA CAPILLA DE SAN JOSÉ

Es bien conocida la historia del panteón del Greco en la iglesia del monasterio de Santo Domingo el Antiguo de Toledo, adquirido en 1612 con derecho a erigir un retablo funerario<sup>1</sup>. Para este retablo el Greco pintó un lienzo dedicado a la Adoración de los Pastores, hoy en el Museo del Prado. A pesar de que las religiosas toledanas rescindieron el tratado con Jorge Manuel Theotocópuli en 1619, se ha identificado con el retablo de Domenico el que hoy se encuentra en el lado izquierdo de la nave, actualmente en el interior del coro conventual, tras la última reforma de la iglesia (fig. 7).

Soehner<sup>2</sup> fue el primero en publicarlo y Wethey<sup>3</sup> aceptó esta atribución para el marco arquitectónico del retablo. Aunque la situación actual del retablo no coincidía con el sitio cedido al Greco en 1612 y otras pinturas habían sustituido la del cretense, Wethey supuso que la nueva localización y la nueva tela se debían a la intervención del nuevo patrono de la capilla, figura desconocida a pesar de la heráldica que decora el retablo.

Pérez Sánchez<sup>4</sup> puso en duda la atribución al Greco del retablo. Aducía en su contra el cambio de sitio<sup>5</sup> y el hecho de que el cuadro de Eugenio

---

<sup>15</sup> E. Panofsky, *loc. cit.*, nota 2, pág. 153.

<sup>1</sup> F. de B. San Román, *El sepulcro de los Theotocopuli*, A. Invest. Históricas, 1912, págs. 5-51; *La sepultura del Greco*, B. R. A. S. F. 15, 1910, págs. 132-8.

<sup>2</sup> Halldor Soehner, *El Greco in Spanien*, Müncher Jahrbuch XI, 1960, págs. 207-10.

<sup>3</sup> Harold E. Wethey, *El Greco y su escuela*, Madrid, 1967 (ed. inglesa, 1962), I, pág. 87.

<sup>4</sup> A. E. Pérez Sánchez, *Más sobre Borgianni y Nardi*, AEA, 1965, pág. 113; D. Angulo y A. E. Pérez Sánchez, *Pintura madrileña. Primer tercio del siglo XVII*, Madrid, 1969, págs. 236-7. Los cuadros del banco —Martirio de S. Sebastián y S. Francisco en la Porciúncula— los atribuye a Angelo Nardi; ídem, pág. 286. Esta atribución se encuentra ahora con cierto respaldo documental al haber trabajado Nardi para Sebastián de la Huerta en La Guardia y, como albacea del Cardenal Sandoval, en las Bernardas de Alcalá de Henares por estas mismas fechas.

<sup>5</sup> Ponz. I, iv, 27, Ed. Aguilar, pág. 78, lo sitúa frente a la puerta de entrada de la iglesia, en el lado derecho de la nave. El cuadro principal lo atribuyó a la escuela de V. Carducho.

Caxés (firmado y fechado en 1620) estuviera terminado en medio punto cuando el del Greco debió ser siempre rectangular, incluso antes de pasar al ático del retablo mayor de la iglesia, pues no presenta señal alguna de alteraciones. Una tercera razón a su favor era que ni grutescos ni otros elementos decorativos tenían que ver con el estilo del Greco.

La documentación ha venido a dar la razón al Profesor Pérez Sánchez. El nuevo patrono de 1619 fue el secretario de la Inquisición don Sebastián de la Huerta, cuyas armas en su capilla de La Guardia (Toledo) coinciden (escaques y árbol sobre lobo) con las del retablo de las benedictinas. Don Sebastián contrató el retablo en Madrid, el 18 de febrero de 1619, con el ensamblador madrileño Juan de Echalar, quien debía colocarlo en Santo Domingo el Antiguo para el 15 de agosto siguiente. Dio la traza para la obra el escultor Alonso Carbonell y entregó asimismo la fianza necesaria para la firma del contrato. Según las condiciones de éste, Echalar debía tallar y asentar el retablo y su custodia de pino de Cuenca, con sus columnas corintias o compuestas estriadas (el tercio inferior «machihembrado») y «su tercio de columna pegada». Dejaría espacio para tres lienzos, dos iguales para el banco y el tercero de tamaño mucho mayor. El entablamento debía presentar un arquitrabe con tres fajas, con rosarios o cuentas, y talón; un friso con «cogollos de talla y ojas» y una cornisa con modillones, óvalos y dentellones, decoración que se prolongaría por los «medios frontispicios» superiores. Estos se rematarían con escudos de armas, con sus tarjetas, encuadrando una cruz.

La custodia debía estar entregada en el mes de marzo y toda la obra costaría 1.800 reales, 800 ya entregados y el resto que se abonaría el día de San Juan, a fin de disponer de tiempo para su dorado y pintado<sup>6</sup>. Echalar hipotecó como fianza su casa de la parroquia de San Martín, en la esquina de las calles de Aragón y Principal. El 19 de julio Echalar recibía los 1.000 reales prometidos<sup>7</sup>.

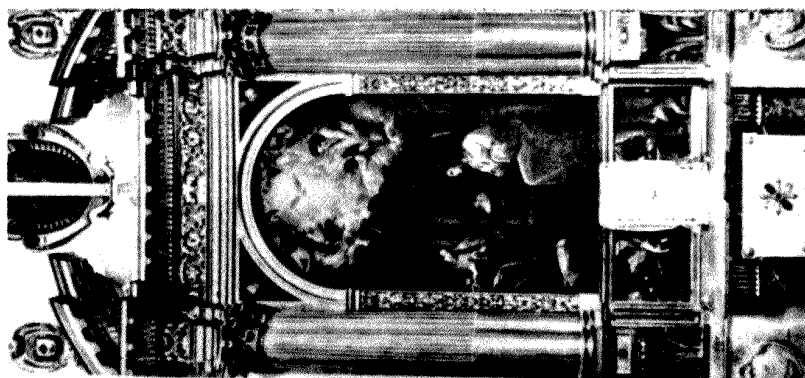
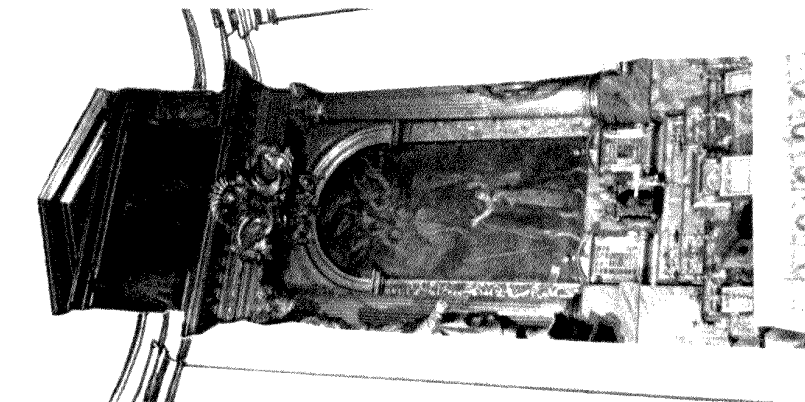
La descripción del contrato coincide plenamente con nuestro retablo hasta en los más mínimos detalles. Si el esquema arquitectónico recuerda el de los retablos del Greco de la misma iglesia, los resaltos de entablamento y frontón curvo partido y la decoración vegetal del friso producen unos juegos de superficies y claroscuros ausentes en la obra retablística del cretense. El clasicismo todavía imperante en el retablo de Santo Domingo el Antiguo muestra las directrices estilísticas de la obra temprana de Carbonell, tras sus retablos de la iglesia de la Magdalena de Getafe de 1612 y del embajador de Alemania en San Jerónimo del Real de Madrid (1615) y antes del mayor de la desaparecida iglesia de la Merced (1621) o los adornos para las fiestas de San Isidro de 1622<sup>8</sup>.

No es éste, sin embargo, el único retablo atribuido al Greco que plantea —planteaba— problemas. De los tres de la capilla toledana de San José

<sup>6</sup> A. H. P. M. e. p. Diego Ruiz de Tapia, 1619. Pr. 2311, s. f.

<sup>7</sup> Idem. Pr. 2313, s. f.

<sup>8</sup> M. P. Corella Suárez, *Un retablo documentado de Alonso Carbonell en la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Getafe, 1612-1618*, A. I. E. M., 1973, págs. 231-46; C. Pérez Pastor, *Documentos relativos a la Historia de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1914, 773 y 843.



Figs. 5 y 6. Proyectos originales del Greco (?) para los retablos laterales y mayor de San José. — Fig. 7. ALONSO CARBONELL: Retablo de Sebastián de Huerta, Santo Domingo el Antiguo, Toledo

(1597-9)<sup>9</sup>, el mayor es el considerado como más interesante e innovador en materia arquitectónica de los del cretense (fig. 6). Se ha analizado a la luz de las reformas (superficiales exclusivamente) sufridas en 1665, pero creo que no se ha estudiado con un documento que a primera vista parece de escasa importancia.

El 11 de junio de 1613 el dorador toledano Alonso Sánchez contrató con el licenciado Alvaro Ortiz de Zayas y con Francisco de Silva (en nombre de la capilla) el dorado del retablo. Concretamente debía dorar «*toda la obra nueva que se a echo y añadido a el retablo de la dicha capilla menos las figuras y reparar el retablo viejo todo lo que está maltratado del...*». Debía entregar terminada la obra a fin de mes a satisfacción de Silva y cobraría por ella 66 ducados<sup>10</sup>.

¿Qué parte del retablo era la obra nueva añadida? Parece claro que la de las figuras de David y Salomón de las alas laterales, que conectan el cuerpo central de dos pisos con las pilastras exteriores, muy posiblemente ya existentes en el proyecto arquitectónico de Nicolás de Vergara el Mozo para la capilla (de dorar las figuras se encargaría el escultor). El añadido de 1613 podría haber consistido en estas alas, las figuras de los reyes bíblicos, el entablamento resaltado sobre las pilastras de fábrica y los dos trozos del partido frontón curvo que une los extremos del retablo con el cuerpo alto de la calle central.

Es cierto que en 1613 todavía vivía el Greco, pero no hay ningún dato que pueda sugerirnos su intervención, en esta fecha, remodelando su «viejo retablo». La fecha de la obra podría coincidir con la decoración de los nichos sepulcrales de los laterales y responder a un deseo de unificar decorativamente la cabecera de la capilla (haría extraño una separación entre el retablo y las pilastras cuando las hornacinas estaban adosadas a ellas). Wethey ha atribuido las figuras a Juan Bautista Monegro; la decoración marmórea y los sepulcros de los nichos responden a su estilo. ¿No podría haber sido el maestro mayor de la catedral el autor de la ampliación?, ampliación que presenta un esquema familiar al arquitecto<sup>11</sup>. ¿Sería Jorge Manuel Theotocópuli quien, como en el retablo del hospital Tavera (1625), tuviera que «curvar» el «plano» retablo de su padre? Por ahora no puede haber contestación rotunda.

Wethey y otros autores<sup>12</sup> han afirmado que el retablo mayor de la capilla de San José es una de las composiciones arquitectónicas más imaginativas y originales del Greco, por su estructura de «retablo dentro de otro retablo». ¿Es del Greco esta estructura realmente original? Y, con respecto a los retablos laterales del Greco, ¿son suyas las veneras superiores? Un elemento que no aparece en ninguna otra obra suya, ¿no podrían deberse al deseo

<sup>9</sup> Sobre los retablos de la capilla de San José véase Manuel B. Cossío, *El Greco*, Madrid, 1908, ap. 12; San Román, *El Greco en Toledo*, Toledo, 1910, doc. 14, págs. 157-8; Soehner, *Una obra maestra de El Greco: la capilla de San José*, Madrid, 1961; Wethey, *op. cit.*, I, págs. 83-5 y II, págs. 27-8.

<sup>10</sup> A. H. P. T. e. p. Pedro de Galdo, 1613. Pr. 2426, f. 53. El subrayado es mío.

<sup>11</sup> Recuérdense sus esquemas similares del sagrario de la catedral y en la portada de la iglesia de San Pedro Mártir, en Toledo.

<sup>12</sup> Wethey, *op. cit.*, I, pág. 84.

## V A R I A

(similar al del remodelamiento del retablo mayor) de adaptar los retablos a «su marco» de los nichos? <sup>13</sup> (fig. 5). Quizá si algún día aparecen las condiciones del contrato de los retablos podamos tener una respuesta definitiva a estos problemas.

FERNANDO MARÍAS